

00 801

IGL 70.01
01

DJF
1970
PENSAR

mensaje

CHILE SIGUE SU ESTRELLA

EL ASESINATO COMO ESTRATEGIA POLITICA

EVANGELIO Y CRISTIANISMO

Nº 194 NOVIEMBRE 1970



CARTAS	502	
COMENTARIOS NACIONALES	503	Los sesenta días que conmovieron a Chile, <i>Otto Boye</i>
COMENTARIOS INTERNACIONALES	506	El mundo árabe a la muerte de Nasser, <i>Nelson Minello</i>
EDITORIALES	509	Jugando con fuego
	510	El asesinato como estrategia política
ARTICULOS	511	Evangelio y cristianismo, <i>Arturo Gaete</i>
	521	Vargas Llosa y su "Conversación en la catedral", <i>Hernán Loyola</i>
	528	La revolución científica y técnica, <i>Fernando Flores</i>
SIGNOS DEL TIEMPO	534	Brasil: campaña contra Dom Helder, <i>João Brasileiro</i>
	536	Protesta estudiantil en el Japón, <i>Gustavo Andrade</i>
	539	¿Protección de la familia o protección de un sistema? <i>Fco. Mardones y R. Herrera</i>
	542	Quilapayún: "Cantata de Santa María de Iquique", <i>Rafael Otano</i>
	545	La apertura al Gran Océano, <i>José Cayuela</i>
	546	El compromiso francés en el Chad, <i>Eduardo Ortiz</i>
	549	Sesión mundial de JEC, <i>P. F.</i>
	550	Una experiencia de pastoral rural, <i>R. Petinelli y R. Sammon</i>
LIBROS	552	
TEATRO	556	Todas las colorinas tienen pecas, <i>Rafael Otano</i>
LA COLUMNA JIMONICA	559	Los hipocondríacos, <i>Jiménez de la Jota</i>
CINE	560	Fellini-Satiricón, <i>Mariano Silva</i>
PORTADA		Mural de la victoria de la Unidad Popular (foto <i>Sergio Navarro</i>)
FOTOS		Equipo Pastoral Maipú, O. I. T., Entel, Documentation Catholique, Embajada de Japón, Desal, Embajada de Perú, <i>Sergio Navarro</i> .

REDACCION Y ADMINISTRACION
Almirante Barroso 24 - Casilla 10445
Teléfono 60653
SANTIAGO DE CHILE

TARIFAS DE SUSCRIPCION 1970

	1 año	2 años
CHILE		
Ordinaria E° 90	E° 170	
Arica 95		
Antofagasta 95	180	
Punta Arenas 100		
Aérea 140		
EXTRANJERO		
Ordinaria US\$ 7	13	
Aérea		
América del Sur 10	19	
América Central y Norte 11	21	
Europa, Asia 16	31	
Africa		

PRECIO DEL EJEMPLAR:
CHILE E° 10, — EXTERIOR US\$ 0,75

AGENCIAS EN PROVINCIA

ARICA: P. A. del Valle, Parroquia San Marcos, Casilla 147. — **ANTOFAGASTA:** P. G. Menu, Universidad del Norte, Av. Angamos 0610, Casilla 1280. — **OVALLE:** Librería DIRECA, Vicuña Mackenna 181, Casilla 158. — **VALPARAISO:** Srta. Gerta Miranda S. Yungay 2929, Piso 3°. — **CHILLÁN:** Librería UNIVERSO, Arauco 645, Casilla 263. Librería TESTIMONIO, Libertad 666. — **CONCEPCION:** Librería CRITERIO, Caupolicán 469, Casilla 160. Parroquia UNIVERSITARIA, Los Olmos 1255. — **TEMUCO:** Librería DIQCESANA, Vicuña Mackenna 779, Casilla 542. — **VALDIVIA:** Librería MANANTIAL, Maipú 168, Casilla 520. — **PUERTO MONTT:** P. B. Picardo, Benavente 385, Casilla 1152.

AGENCIAS EN EL EXTRANJERO

ARGENTINA: Librería BONUM, Maipú 859, Buenos Aires.
BOLIVIA: DESEC, Goitía 162, Casilla 469, La Paz; Librería CERVANTES, Casilla 1579, Cochabamba.
ECUADOR: Librería VIDA NUEVA, Casilla 3384, Guayaquil; Librería LUZ Y VIDA, Casilla 1119, Quito.
ESPAÑA: José M. Pérez Casabayó, Gerona 57.3, 2°, Teléf. 2217997, Barcelona 9; Javier Llasera, Colegio Mayor Guadalupe, Avda. Séneca, Madrid 5.
MEXICO: Luis Enrique Ochoa G., Bolívar 1600, Chihuahua, Chih.
PERU: Librería SAN FRANCISCO, S. Francisco 104 A, Apartado 796, Arequipa; P. Juan Mondet, Moquegua 182-210, Casilla 5132, Lima I; Librería HIJAS DE SAN PABLO, Carabaya, 133, Lima; Librería STUDIUM, Jirón Camaná 943, Lima.
PUERTO RICO: Librería LA TERTULIA, Borinquena 20, Santa Rita, Río Piedras, Puerto Rico 00925.
REPUBLICA DOMINICANA: Librería PAZ, Arz. Merino 31-A, Apartado 841, Santo Domingo.
URUGUAY: Librería América Latina, Avda. 18 de Julio 2043, Galería T, Montevideo.
VENEZUELA: Distribuidora SIGLO, Apartado Los Ruices 70.379, Teléf. 382906, Caracas.

mensaje

CARTAS

Señor Director:

Me ha comunicado Ud. que mi artículo sobre "Lenguaje Pastoral" que envié a la revista a comienzos de la semana pasada y que versa sobre el estilo general de los documentos episcopales y, en especial, sobre la Declaración de la Conferencia Episcopal de Chile de 24 de septiembre último, emitida a raíz de la elección presidencial, no podrá ser publicado en esa revista y que se opone a ello el Censor Eclesiástico.

Ante todo, dejo constancia que es la primera vez que me impongo que Mensaje esté sujeto a censura eclesiástica.

Luego, que aunque dicho artículo es decididamente crítico, trata el tema en forma apropiada a su naturaleza y al nivel de la revista.

Finalmente, que no opuse reparo alguno para que, en lugar de aparecer como artículo de redacción, fuera publicado en la sección Cartas como opinión personal mía o como expresión polémica disidente, o para que fuera rebatido en el mismo número o en otro siguiente por sostenedores de criterio diverso. Extremé, por consiguiente, las facilidades para que se publicara sin comprometer la opinión oficial de la revista.

Nada de esto fue aceptado.

Tomo conocimiento, pues, que hay opiniones de cristianos de avanzada (he comprobado que mi opinión sobre la citada declaración episcopal es compartida por varias y calificadas personas) que no tienen cabida alguna en las páginas de Mensaje.

Personalmente le atribuyo gravedad a este hecho por la circunstancia de que vivimos en una época en la que no es posible callar ciertas cosas. Al menos yo no estoy dispuesto a silenciar lo que creo un deber decir públicamente. De hacerlo, incurriría en el mismo vicio que cargo a la Conferencia Episcopal.

Desde hace unos tres años he formado parte del Consejo de Redacción de la revista Mensaje. Acepté esta participación con la esperanza de influir en la orientación de la revista y contrapesar dentro de ella acentuadas tendencias a un embotador reformismo que se había venido manifestando. Cuando creía haber logrado algo, me encuentro con esta posición tan negativa.

Discrepo abiertamente tanto del sistema de censura previa como del rechazo del artículo en cuestión, rechazo que cobra mayor gravedad por oponerse a un miembro del Consejo de Redacción. Por

tanto, renuncio a proseguir en el Consejo mencionado.

Agradezco a la dirección de la revista, a su personal directivo y administrativo y a los demás miembros del Consejo de Redacción las numerosas deferencias que recibí de todos.

En atención a que mi calidad era conocida por muchos lectores de Mensaje, creo tener derecho a que ellos sepan de mi determinación y de los motivos que la abonan. Por ello le ruego publicar la presente en la sección Cartas.

Espero que el censor no se oponga también a esto.

Lo saluda con toda atención S. S. S.

Eduardo Novoa Monreal

Estimado Eduardo: Mucho sentimos su renuncia al Consejo de Redacción de MENSAJE que, como Ud. bien sabe, nos esforzamos por evitar. Es cierto que la mayoría estaba de acuerdo en publicar su artículo, pero no es menos cierto que la mayoría estaba en desacuerdo con él. Encontraban que abarcaba un tema muy complejo, de actualidad y gran importancia, con superficialidad y a veces en forma inexacta; y que además su juicio sobre la carta del episcopado era injusto. Estaban de acuerdo en que se publicase su artículo, pero en la sección "Cartas" y con una respuesta suficientemente crítica.

Estas fueron las razones por las cuales el "censor" (toda revista dirigida por clérigos tiene uno; el nuestro es un jesuita miembro del equipo de redacción que, por lo demás, ejerce su cargo con tanta discreción que Ud. no se dio cuenta de su existencia a lo largo de los varios años de su pertenencia al Consejo de Redacción de nuestra revista) prefirió no publicar su carta en este número y postergar el tema para el número siguiente, en el que se le pudiese tratar con la profundidad requerida. Se le propuso publicar sus ideas en ese número en forma de entrevista; pero Ud. no aceptó esta proposición porque consideró que esta postergación le quitaría actualidad al tema. En esto no estamos de acuerdo, ya que lo esencial del tema del lenguaje eclesiástico — y es y seguirá siendo de actualidad. No nos parece, pues, fundada su afirmación de que hay opiniones de cristianos de avanzada que no tienen cabida en MENSAJE.

Finalmente la alusión a la línea "reformista" de la revista — dada la significación política que este término tiene hoy día en Chile — nos parece poco objetiva e injusta. Jamás hemos querido hacer política partidista, sino dar un sincero y cristiano aporte a todos los esfuerzos tendientes a cambiar el injusto orden social vigente.

Aprovechamos esta ocasión para agradecerle las muchas y valiosas colaboraciones que ha prestado a MENSAJE y esperamos seguir contando con ellas.

MENSAJE

mensaje COMENTARIOS NACIONALES

Otto Boye Soto

Los sesenta días que conmovieron a Chile

Los sesenta días que transcurren entre una elección presidencial y la toma efectiva del mando por el nuevo Jefe de Estado, constituyen un plazo ideado por constitucionalistas que nunca tuvieron en la mente un cambio profundo del sistema económico social chileno. A lo más, concibieron el traspaso del poder de un partido a otro. Por esta razón idearon un mecanismo de "cambio de guardia" tranquilo, sin apuros, para hacerse con calma y prudencia.

Pero... un día, el 4 de septiembre de 1970, obtuvo la primera mayoría un marxista-leninista y los sesenta días establecidos por la Constitución Política del Estado se transformaron en "los sesenta días más largos de toda la historia patria". El triunfo de Allende, conquistado en elecciones absolutamente normales, idénticas a muchas otras elecciones normales llevadas a cabo en el pasado, provocó una serie de efectos políticos, económicos y sociales. A ellos queremos referirnos, centrando nuestra atención en el campo político.

La Derecha

En la derecha se produjo verdadero pánico cuando se conoció el resultado. Fue este sentimiento el que desató la corrida bancaria, los retiros de depósitos y certificados de ahorro reajustables, largas colas en el Vacunatorio Internacional, viajes sin retorno al extranjero, cierre o intento de cierre de algunas empresas, etc. Esta actitud arrastró a muchos chilenos humildes no vinculados a la derecha, que fueron contagiados por el clima creado.

Parte importante jugó en todo esto la "Campaña del Terror". Concebida para abrirle a Alessandri el camino al poder, sobre la base de atemorizar a los ciudadanos respecto a posibles triunfos de Allende o Tomic ("son lo mismo"), pasó ahora a cumplir una nueva función, nunca puesta en práctica debido al éxito obtenido en oportunidades anteriores. En efecto, al fracasar por primera vez, y nada menos que contra un candidato marxista (principal objetivo de sus ataques), precipitó situaciones inéditas en la vida nacional. En todos los sectores se detectaron reacciones "raras", inseguras o desesperadas.

En la derecha merecen destacarse dos actitudes, llevadas a cabo simultáneamente por diferentes personas, aunque no pueda descartarse la posibilidad de una estrecha vinculación.

La primera se ideó en el Comando de la candidatura derechista y logró ser acogida por todos los que la apoyaron durante la campaña electoral. El Mercurio y sus diarios satélites, El Diario Ilustrado, varios radios, el Partido Nacional y la Democracia Radical la adoptaron casi desde el primer momento. Días después la avaló con su firma Jorge Alessandri Rodríguez. Consistía en presionar a la Democracia Cristiana para que no votara por Allende en el Congreso Pleno, sino por quien tenía la segunda mayoría relativa. El candidato derechista prometía renunciar una vez elegido Presidente, recordando haber declarado que no podía gobernar con tan escaso apoyo electoral, "lo que obligaría a realizar nuevas elecciones presidenciales" en las cuales él no sería candidato. La "trampita" estaba a la vista y posteriormente fracasó.

La segunda línea de acción fue llevada a cabo por terroristas de derecha. Su identidad, comprobada reiteradamente en el curso de numerosas investigaciones, era más fácil de detectar por la simple observación de las diferencias de estilo: mientras el terrorista de izquierda ataca preferentemente las propiedades, particularmente aquellas que simbolizan mejor al sistema capitalista y a la sociedad de consumo (como bancos, supermercados, etc.), el terrorista de derecha ataca con más facilidad contra la vida humana, especialmente de personas que ellos consideran como defensores naturales de sus intereses y que en la actualidad ya no los protegen "como antes" (carabineros, el Comandante en Jefe del Ejército).

Toda esta acción tenía un caldo de cultivo preparado por la Campaña del Terror. Adquiere especial actualidad el informe presentado por el Director del Departamento de Psicología de la Universidad de Chile, Sr. Luis Becerra Soto, con fecha 12 de agosto de 1970, a la Comisión Investigadora de la Cámara de Diputados, presidida por Bernardo Leighton, que indagó en torno a dicha campaña. Allí se dejó establecido el pernicioso efecto psicológico que esta acción de la candidatura de Alessandri produciría en

la población. Señalaba, entre muchas observaciones valiosas, que **"el empleo masivo de estímulos de carácter amenazante"** (definición técnica de la Campaña del Terror) podía **"llegar a constituirse en factor desencadenante de violencia"**.

El terrorismo de derecha encontró, además, un aliado que pudo perfectamente no existir, de no haberse producido hace un año el "tacnazo": un grupo pequeño, entrenado, resentido, clandestino, formado por elementos que en su hora siguieron (y siguen) a Viaux y que después fueron eliminados de las filas de las Fuerzas Armadas. A medida que fue pasando el tiempo este grupo se fue identificando progresivamente con la derecha y terminó sirviendo sus intereses más directos. El general (R) Roberto Viaux siguió actuando en la vida nacional, conservando siempre ese lenguaje "ambiguo" que constatamos y probamos en un artículo escrito hace un año en esta misma sección. (Cf. Mensaje N° 185, diciembre de 1969). Paulatinamente fue mostrando sus cartas, que lo colocaron al frente de sectores nada entusiastas con el actual sistema político chileno. Reiteradamente señaló su disposición de ocupar una **"posición de vanguardia"** para **"ejercer el derecho de rebeldía"** si se producían **"situaciones de extrema gravedad para la salud de la República, o un insostenible estado de desgobernio, de caos o de abusos conculcantes de los derechos esenciales"**. Naturalmente, quienes juzgarían cuándo una situación determinada podría encontrarse dentro del esquema descrito serían Viaux y su grupo...

La Democracia Cristiana

El impacto del resultado electoral golpeó a la Democracia Cristiana por dos circunstancias:

Primero, porque era gobierno y con la derrota lo había perdido.

Segundo, porque su tercer lugar indicaba una falla seria en la estrategia o en la táctica empleada.

Lo primero implicaba un cambio, "a sesenta días plazo", de "status político". De ser gobierno pasaba a ser oposición. Del trono descendía al llano. De mandatarios los demócrata-cristianos pasaban a ser simples ciudadanos. Sin duda, el hecho no era nada simple para personas que estuvieron los seis años trabajando intensamente en las tareas de gobierno, especialmente en este caso en que los equipos habían sido extraordinariamente estables.

Lo segundo, la falla en la estrategia y en la táctica, era más grave aún. Desataba la polémica dentro del Partido Demócrata Cristiano para indagar sobre las causas de la derrota. Kennedy señaló, cuando se responsabilizó por el desastre de Bahía Chichinos, que **"el triunfo tiene cien padres, pero la derrota es huérfana"**. En el presente caso pueden aplicarse estas palabras plenamente. Si la DC hubiese triunfado, todos se habrían considerado vencedores. Como perdió, nadie quiere sentirse más culpable que otros por lo sucedido. En cierta forma, esto sucede porque todos se equivocaron en diversos grados según su influencia y poder. La consecuencia lógica de esta constatación es que todos se sintieron recibiendo una sanción política propinada por el mismo pueblo chileno. Puede afirmarse que los "generales" perdieron su título para seguirlo siendo, al menos por un tiempo. Unos vacilaron cuando debieron jugarse enteros. Otros no fueron enteramente consecuentes con las líneas que ellos mismos se habían trazado. De hecho, y siempre usando un lenguaje figurado pero expresivo, los "generales" fueron descendidos a "coroneles" y

desde este "grado" deberán empezar de nuevo a "hacer méritos" para ascender. Empezarán este camino junto a otros "coroneles" que por diversas razones no fueron descendidos a "mayores". Paradojalmente, esto podría ser saludable para la Democracia Cristiana, porque podría evitarse su polarización interna en dos fuerzas antagónicas que la dividirían prácticamente por la mitad.

De hecho, algo de lo arriba descrito se produjo en la Junta Nacional de la Democracia Cristiana. No fue pura y simplemente una lucha entre "tomicismo" y "freísmo", o entre "gobiernistas" y "partidistas", o entre "derecha" e "izquierda". Subsistiendo muchas reminiscencias de viejas disputas, el debate se planteó con gran altura, dominaron nuevas figuras y la unidad se mantuvo inalterable. Factor esencial de todo esto fue la creciente y hasta dramática toma de conciencia que experimentaron los dirigentes demócrata-cristianos respecto de la nueva etapa abierta a Chile con el resultado electoral. No era hora propicia para recriminaciones, ni para lideratos de nadie en particular. Todos sintieron su propia e intrasferible responsabilidad y actuaron en consecuencia. El resultado sorprendió bastante, porque no estaba de ninguna manera "asegurado y previsto". Fue surgiendo y madurando en el debate mismo, destrozando cualquier tipo de presión artificial que se hubiese intentado ejercer. Triunfó la posición que tuvo más fuerza lógica, la que persuadió mejor a los miembros de la Junta. A la luz de los acontecimientos posteriores pudo apreciarse mejor el acierto del camino escogido y las gravísimas consecuencias que habría tenido una decisión diferente. (Piénsese solamente que una Junta Nacional llevada a cabo en la víspera del Congreso Pleno se habría desarrollado en medio de la tensión provocada por el atentado contra Schneider).

La Democracia Cristiana permitió, con su actitud, que Allende fuese designado Presidente de la República con un título de legitimidad sólido e irreprochable. La Historia juzgará si actuó bien o mal. En todo caso, a la luz de los acontecimientos concretos que han rodeado el proceso político, parece haber sido el mejor y, tal vez, el único camino.

La Unidad Popular

La prueba fehaciente de que la candidatura de Allende no tenía ninguna seguridad de ganar se encuentra en la circunstancia de que la Unidad Popular carecía de estrategia para enfrentar estos sesenta días que han conmovido a Chile. La indecisión demostrada frente a los sucesos acaecidos en este período han estado a punto de impedirle a Allende llegar a la Presidencia. Sólo muy lentamente, y gracias en gran medida a verdaderos "golpes de autoridad" dados por el nuevo Jefe del Estado, la Unidad Popular ha podido mantenerse a flote y ha ido acostumbrándose progresivamente a la idea de que triunfó para gobernar y no para seguir en la oposición.

Pese a esta recuperación, aparece claro que el gobierno de Allende será de un manejo sumamente difícil y complejo y que los chilenos deberán adecuarse a la idea de atravesar por períodos de mucha incertidumbre política. Hechos como el asesinato del general Schneider indican anticipadamente las dificultades que se cruzarán en el camino a Allende. La combinación que lo apoya es frágil y objetivamente desigual. No será fácil armonizar criterios para resolver los problemas concretos. Pudo ser relativamente sencillo elaborar el Programa Básico, pero no lo será tanto el intento de aplicarlo. Tampoco existirá un apoyo parlamentario incondicional para ello.



Allende: lo espera un futuro difícil

Cuando afirmamos que la combinación que apoyará al Presidente Allende es frágil lo hacemos basados en hechos concretos. El Pacto de Unidad Popular selló teóricamente una alianza por seis años a lo menos, fijando reglas de juego comunes que, como era obvio, no satisfacían ciento por ciento a ninguno de los participantes. Esto no era ninguna novedad, pues pertenecía a la naturaleza misma de todo pacto político. El deber de todos los miembros de la Unidad Popular consistía en ceñirse a él y no intentar ir más allá de lo pactado. Sin embargo, ya hay síntomas de que a Allende le está sucediendo algo parecido a lo que le ocurrió a Frei cuando llegó al poder. Ya se ve la acción de grupos que desean "enmendarle la plana" al flamante Presidente y establecer nuevas reglas de juego. Destacan en este sentido un sector importante del MAPU, otro muy significativo del Partido Socialista y parte de la Juventud Radical. El MIR, a su vez, desde fuera busca **"profundizar el proceso"**. Al poco tiempo estará oponiéndose al

gobierno, pues considerará que traiciona la meta que ellos le colocan a la acción revolucionaria cuando dicen que **"se busca el ejercicio efectivo del poder por los trabajadores mismos, sustentado sobre la base de la posesión de armas por el pueblo..."**. Lo menos que sucederá será que el gobierno se negará a darle armas al pueblo. Si las diferencias aumentan Allende se verá obligado a optar entre las alternativas que se le presenten, lo que eventualmente puede desarticular la combinación que lo apoya si los grupos mencionados aumentan su influencia dentro de sus respectivos movimientos o partidos.

El asesinato de Schneider

En la historia de Chile se registran poquísimos asesinatos políticos. Prácticamente desde Manuel Rodríguez y Diego Portales no existía un intento como el cometido en la persona del Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider Chereau. En esta ocasión se trató de interrumpir el proceso democrático mediante una acción espectacular (¿raptó o asesinato?) contra las Fuerzas Armadas. Estas reaccionaron como cuerpo para cooperar en la búsqueda de los culpables, pero en ningún instante rebalsaron los límites de su papel. El Ejecutivo se movió con rapidez y adoptó medidas drásticas destinadas a esclarecer los hechos e impedir nuevas intenciones. La Unidad Popular prestó también su concurso. Debido a esto, al momento de escribirse este comentario, la situación parecía dominada y tranquila. El Congreso Pleno se había desarrollado normalmente y la votación no sólo resultó ser la anticipada, sino que mostró una disciplina partidaria poco usual en los parlamentarios de todos los partidos. La elección definitiva de Allende se realizó, así, sobre un doble clima político: uno muy tranquilo al nivel de los partidos políticos; otro, muy tenso en el ambiente nacional por obra de la acción de terroristas de la ultraderecha.

Este es, a muy grandes rasgos, el recuento de los principales acontecimientos que han tejido la apretada trama de estos sesenta días que difícilmente pasarán al olvido y que la historia registrará como uno de los momentos más decisivos, pero a la vez más difíciles, de Chile en el siglo XX.

N. de la Redacción: El estudio "Encuesta sobre el sacerdocio en Chile", aparecido en nuestro número anterior (p. 489) debía llevar la firma de la Sra. Any Kaempffer de Olmedo, quien es miembro de la Oficina de Sociología Religiosa del Centro Bellarmino.

Envíenos cinco suscripciones nuevas

y su suscripción será gratis